

MI PRIMERA TANGANA...

Autora, armadora y rescatada: Hellen Faus Gallejones Embarcación: "Kivuca" Furia 25

Domingo 23 de marzo de 2014, puerto de Torredembarra, un día precioso, sin una nube, pero buen viento... Parte, fuerza 5-6 y en el puerto unos 8 - 10 nudos.... destino Port Ginesta. Me encuentro muy motivada con el plan de navegación que pinta, ayer participamos en una regata donde hubo viento 0 y encalmadas y las ganas de "más viento" las llevaba bien metidas en el cuerpo... **(Pero, coño, ¡¡¡¡¡ tanto!!!!)**

Salimos con mayor con los 2 rizos, y Génova también rizada, que no está la cosa para andar con mucho trapo. El Kivuca va que vuela, 15 -18 nudos de viento, que va subiendo... olas cada vez más grandes, y rachas in crescendo, éstas son lo peor... este Mestral de las narices, que no sabe estar constante... En cada racha, escoradas bien fuertes, *llegamos a meter la botavara en el agua*, algo que de primera nos pareció emocionante.... Cristina lleva la caña porque yo no me veo fina para este viento, y cuando llegan, se pone casi perpendicular al mar, sube la ola, aproa, desventa, surfea la ola.... ¡pasado! Así una y otra vez!! Lo está haciendo de cine, pero la verdad que yo estoy un poco nerviosa... Nunca he navegado en estas condiciones y la idea de 4 horas mínimo por delante así -o peor, porque puede seguir subiendo el viento y vemos unas nubes oscuras muy feas delante, con pinta de Grog-, no me emociona nada...

He dejado de mirar el anemómetro hace rato, cuando vi pasar de la treintena, decidí desviar la vista para que no me condicionara... Cristina me asegura que está bien y tranquilísima, que me relaje, ella lo está disfrutando, pero yo tengo un nudo en el estómago y mucha tensión... no tengo 100% confianza y el miedo y los nervios me están atenazando.... Queda mucho por delante y no las tengo todas conmigo... Los nervios se van convirtiendo en susto.

Lo hablamos varias veces, y visto muy poca pinta de mejorar mi percepción del asunto, el miedo se me había apoderado, decidimos volver a un puerto. Momento de alivio.... ¡¡Gracias, gracias!! Me relajo por la decisión, aunque ahora viene otra tarea fuerte, ya que bajar velas en estas condiciones, habiendo cambiado el rumbo, no es tan fácil... Esta ventolera, las olas, cualquiera se aproa pero gluppppp, hay que hacerlo... vamos por ello. Encendemos motor.

LA MOVIDA

Empezamos a recoger Génova. Poco a poco y a golpe de músculo, que no tengo (¡Me tengo que poner a hacer pesas, pero ya!!) se va enrollando, pero llega un momento que es imposible, o algo se ha atascado, o no hay forma... Grito de rabia, porque no es posible... Veo que no es cuestión de fuerza, que es un bloqueo y no sigue ni ayudada de un winche. A todo esto las olas nos están haciendo de batidora, nos están salpicando por todas partes, el viento sopla fuerte y al no ir a rumbo la sensación de no ser nada ahí en medio es más fuerte... Cristina me dice que no puede ser, que le de más fuerte, que me va a pagar el gimnasio cuando vuelva, que tire... pero no hay forma, no es duro de que me cueste, es duro de que no enrolla más no se por qué leches!!!!

Tras un rato de esfuerzo brutal sin resultados, desanimada, cabreada y agotada, suelto el cabo del enrollador y el de la escota porque me abrasan las manos (y llevaba guantes, me dolieron varios días...), y en ese momento de pronto, un golpe de viento y ¡iiiiZAAAASSSS!!!! se sueltan las dos escotas del Génova, se salen del carro (¡¡pero si tenían un nudo al fin del chicote, ¿¿¿qué ha pasado?????) con la ventolera y el meneo se enrollan entre sí, y NOOOOOOO.... ¡¡¡caen al agua!!!! MIERDAAAAAAAAA Cristina para el motor de inmediato, pero enseguida vemos que es tarde, ha sido todo tan rapidísimo!! No, puedes ser... pero es... Se han enrollado en la hélice... NOS HEMOS QUEDADO SIN MOTOR, con un viento de la leche y las olas cada vez más altas aunque por suerte no demasiado cerca de la costa... A estas alturas se me ha pasado todo el miedo de repente... es la pura adrenalina que me hace pasar del estado de susto al estado de activación total, y bien atada a la bañera intento por todos los medios cobrar las escotas que van por estribor del barco, para tratar de desenredarlas y subirlas a cubierta.... No se ni cómo no me caí, porque eso era un vaivén continuo y en un golpe de mar, Hellen a remojo, pero bueno... de alguna manera conseguí pillarlas y engancharlas como pude para que no volvieran al agua... las 2 escotas eran una sola, enrolladas muy firmemente y un nudo impresionante al final... pero otro trozo largo seguía por la popa y no había forma de soltarlo de donde fuera que estuviera enganchado, y que evidentemente, era la hélice... *(error... fue muy peligroso hacer esto. Si ya estaban enganchadas, mala suerte, pero la liamos si viene una ola y me tira... aún iba con chaleco y atada, subir no hubiera sido ninguna tarea fácil en estas condiciones)*

En esto que en pleno trabajo de "escotas al agua", al cambiar el peso del barco, provoco una trasluchada salvaje (por suerte yo estaba agachadísima con el brazo por la borda tratando de agarrar las malditas escotas, si no, me vuela la cabeza sin contemplaciones)... y **CRACKKKKK... un ruido seco brutal** y escucho que Cristina grita "¡¡SE HA ROTO!!" Yo no se qué se ha roto, y en estos momentos, la verdad, que me da igual lo que se "rompa"... Miro a la mayor, que es lo que entendí que se había roto, estaba totalmente pegada a la cruceta, muy rara, pero no veía la raja por ningún sitio.... ¿¿Qué se ha roto, qué ha pasado ahora, pero es que no va a acabar esto??No, no era la vela, sino la escota de la mayor, que tirada en el suelo de la bañera. Exactamente se había roto el arraigo a botavara... ¿Es que van a seguir pasando cosas????

Lo levanto y juro todo lo que se me ocurre, veo que se ha soltado la pieza que engancha al carril de abajo, acababan de arreglarlo con soldadura porque ya se había roto hacía unas semanas... Ahora ya estamos aún más jodidas, ya no es sólo por el riesgo que un botavara de esta fuerza tiene sobre nuestras cabezas, si no que puede partir cualquier cosa en el barco. Y, por supuesto, el viento no hace más que subir... *Nota: Cristina aquí dice que soy una "exageraaaaaaa" pero para mí era mucho entonces. Pero no bajaba de 30 nudos y con rachas a saber de cuánto, que tampoco es tontería.*

Cristina agarrada a la caña llevando maravillosamente el barco (¡eres increíble, tía!!), con el trozo de Génova fuera y aguantando para que la mayor no trasluche, soportando las rachas, las olas, el viento que sigue sin darnos una tregua... Hablamos con nuestros expertos, nos dan opciones, pero allí, in situ, no se ve nada tan claro. Era imprescindible sujetar la botavara (una retenida, que aprendí luego), pero aquí hubo un problema de entendimiento. Había que ir al palo y tenía que ser yo, puesto que Cristina no puede soltar la caña, a mi me horroriza pensar que no sería capaz de mantener este rumbo y las velas en su posición, pero yo no veía cómo tenía que hacerlo... Mi cabeza estaba obtusa totalmente y lo que me explicaba ella yo entendía otra cosa (luego en tierra y con el papel delante nos dimos cuenta del atasco comunicativo que teníamos), y veía que no iba a hacer absolutamente nada para sujetar esa botavara. Y sin tener claro que iba a servir de algo, la menda no se arriesga al paseillo por la cubierta en estas condiciones... *Ahora tengo clarísimo lo que había que hacer, y bien sencillo, pero en ese momento era como si me dicen que vaya a cazar moscas con misiles... que no, que no y que no...* Además para que Murphy estuviera más en su salsa, no estaban puestas líneas de vida. Las había quitado para los meses sin navegar y aunque hablamos de ponerlas el viernes noche antes de la regata, como era tarde y el sábado ya no dio tiempo y había mar plato con 0 viento, ni volvimos a pensar en ellas... hasta el momento en que se necesita... **Otra lección aprendida.**

2) ESOS ÁNGELES DEL MAR

Ya no hay duda, hay que pedir ayuda. Estamos sin motor, sin poder recoger velas, y con la botavara loca... eso sin hablar de mi miedo in crescendo. Llamamos al puerto Segur de Calafell (donde queríamos entrar) 2 veces por radio, a ver si nos podían echar una mano para llegar, pero como no responden, la tercera llamada ya es a Salvamento Marítimo. Pero mira que cuando todo se pone feo, pues todo se pone más tonto, y la puñetera radio portátil, se oye fatal. Hablar con Salvamar desde la bañera es difícilísimo, no nos oyen, no les oímos, no entienden nuestra posición... finalmente tengo que entrar a cabina para hablar con la radio de dentro y allí ya todo bien, pero manda huevos que cada llamada y cada mensaje tenga que entrar iiiées que no se pueden poner las cosas fáciles en algo???!!!

La primera idea de llamarles es para pedir consejo, ver qué hacemos, pero no dudamos... La voz del otro lado, después de pedirme algunos datos, la posición, y preguntarme en varias ocasiones si estamos las personas bien a bordo (aparte de mi miedo, todo bien, les digo, las dos humanas y el perro), y sobre todo transmitirme mucha tranquilidad (imagino que mi voz diría bastante de mi estado de ánimo), nos dice que no nos preocupemos, que no hagamos nada, que salen ya a buscarnos ya y llegan enseguida... GENIAL. Para mí fue un momento determinante. De repente, simplemente ese "vamos a buscaros" me liberó de tantísima tensión acumulada, y me sacó todos los miedos de encima, como si hubieran abierto una válvula de escape. Estaba yo ahí abajo, sola en la cabina mientras Cristina seguía llevando el barco, y al dejar la radio, la sensación de alivio y paz fue difícil de explicar. Era consciente que mi miedo era desproporcionado, no recordaba haberlo pasado tan mal en mi vida, pensaba tantas cosas ahí en medio, pero son cosas que uno no puede controlar tan fácilmente, especialmente cuando es "la primera vez" de algo... Me quedé unos segundos yo sola con mis sentimientos. No sabía si ponerme a gritar, a llorar o a bailar. **Tan solo unas palabras, un contacto con tierra, un "estamos ahí", ¡cuánto cambia!**

Así que ya muchísimo más tranquila, subí a la bañera y le comenté a Cristina que habían dicho que venían. Llegarán enseguida, no estamos demasiado lejos de costa. Sabiendo esto, todo se lleva mejor... Respiramos un poco, o al menos yo estoy mucho más serena ya... Cristina no puede relajarse mucho con la caña porque evidentemente seguimos navegando, con la mayor totalmente de través (temo que se acabe enganchando con la cruceta y se rompa, pero en estos momentos es lo que menos me preocupa), y lo que queda de Génova fuera... Seguimos a una velocidad de 5-6 nudos y al menos nos vamos acercando a nuestros rescatadores, que salen de Vilanova, a nuestra proa. La posición que les di en el momento que llamamos no tiene nada que ver con la de un rato después, pero les hemos dado nuestro rumbo y el día está muy claro, así que no tienen problemas en vernos. Se nos hace un poco largo el momento de ver ya la lancha naranja a babor... pero termina por llegar!

iiiSALVADAS!!!

Ahora ya mucho mejor, estando cerca "los hombres de naranja" la vida tiene otro color. Yo me siento ya totalmente "yo", activa, sin esa losa de miedo que es horrible, pesadísima y que me tenía totalmente atorada; ahora me siento con capacidades de hacer lo que sea, pero me doy cuenta que he pasado auténtico miedo. Agradezco enormemente que en un momento en que estuve a punto de entrar en pánico total y romper a llorar, Cristina me gritó enérgica "Ni hablar, Hellen, no puedes llorar, ni lo

sueños, es lo último que puedes hacer, ahora NO, cálmate y ayuda!!" Sabias palabras que hicieron que me controlase y no saltase al peligroso estado de ataque de pánico.

Llega la Salvamar y se ponen a nuestro lado, la verdad, es una gozada verles ahí, tan cerca, tan atentos, dando todo eso que al menos yo necesitaba, serenidad, tranquilidad y apoyo.... Creo que me hubiera tirado a darles un abrazo de la alegría ;) Nos gritan si no podemos bajar las velas, les decimos que la Génova no, pero que la mayor vamos a intentarlo... Me ato con un cabo (recordad, no hay líneas de vida) y voy al palo para intentar bajarla a pulso, con ellos al lado no tengo ni la más mínima duda, si me voy al agua, y con el chaleco puesto, ya no me preocupa más que el fresquito que voy a pasar... La bajo como puedo, Cristina se deja los cuernos para que no cargue, y me grita iiiVengaaaa, baja, ahora, más!!!! pero al estar la botavara totalmente atravesada, los patines y la vela están girados con tensión, así que tengo que hacer una fuerza brutal para ir bajándola poco a poco... pero va bajando, al final ya cuesta mucho menos y iiiBIENNNN, YA ESTÁ ABAJO!!!(Es verdad, podía haberlo hecho en su momento, pero estando los de Salvamar al lado, una como que se relaja, y antes me veía incapaz...)

Ahora nos explican que van a lanzar los cabos de remolque para atarlos a las cornamusas de proa... Allá que me voy, reptando, y siguiendo sus indicaciones, recojo el corcho que me tiran y empiezo a tirar de un cabo, al final del cual están los 2 ojos para colocar... Pero no es tan fácil... tirar del cabo fue rápido, pero iipedazo de cabos verdes, necesito dos manos para rodear uno sólo!!! Qué tensión y fuerza hacen, otra vez echo en falta unos brazos fuertes.... Y a todo esto, no dejemos de ponernos en situación, el mar y las olas siguen meneándonos cual corcho a la deriva, el viento soplando, los rociones nos tienen ya totalmente empapadas... La barca de Salvamento se va poniendo más a nuestra proa para que no me cueste tanto, consigo ya subirlas y engancharlas, pero con las prisas, iestán mal pasadas! Tienen que ir por detrás de la Génova y por dentro de la barandilla, así que vuelve a quitarlo y pasarlo de nuevo... empieza a tirar... iiSe escapan, se escapan!!..... Trato de agarrarlas con fuerza, mientras que con las piernas hago presión para no irme yo por la borda, pero es ... imposible... se van.... Me dicen que suelte y las dejo ir, para que vuelvan a lanzarlas y empezar otra vez, ya con todo más claro como hay que hacer!

En eso oigo a Cristina gritar **iiiLAS PISCIFACTORÍAS!!!** Levanto la cabeza y iiiCOÑÑÑOOOO, QUÉ ES ESTO?????!!!! tenemos delante, a nada de nosotros, todas las boyas de una piscifactoría que nos vamos a comer en breves si seguimos así!!! Veo a los de Salvamar al lado, pero aunque espero, no me tiran el cabo, sólo miran también a las inoportunas boyas...Ummm... que hacen??? **iiiiQUE VIENEN, QUE VIENEN, CUIDADOOOOO!!!!** La lancha de Salvamar maniobra de repente y ahora viene directa a nuestra aleta de estribor, justo donde está Cristina sentada en la bañera con la caña, iiiiQUE NOS EMBISTEN!!!!!! Y efectivamente, nos abordan, chafan un candelero (no pasa nada, os lo perdono ☺), empujan la aleta, el pobre Kivuca se gira de golpe, se oye un clonk y todo nuestro estribor queda ya pegado y protegido en su costado, yo, que sigo en proa, me agarro como puedo, tirada en el suelo para no caer entre los 2 cascos (iiqué bien la red de protección que puse para Koke, el respiro que me ha dado a mí en ese momento... si no está, me cago del todo!!) y en ese momento, un tiarrón de naranja salta a nuestro barco y ya... toma las riendas! UFFFFF.... La verdad que es todo rapidísimo!Va rápidamente a proa colocar los cabos de remolque, en un pis pas ya los ha puesto y ya la Salvamar comienza a arrastarnos, quitándonos todos del medio de las piscifactorías. Nuestro "Superman" hace la retenida a la botavara que debería haber hecho yo (iicoño, si era muy fácil, ¿como me ofusqué tanto????) , y ya se pone a la caña, para acompañar la estela de la megalancha diciendo que nos relajemos, que ya está todo pasado, con una sonrisa y cara de buena gente... Vamos a toda máquina, bien, tranquilas, arrastradas por nuestros rescatadores.... iiAsí si!! Nos llevamos un montón de rociones que formaba la propia lancha de Salvamar, pero ahora hasta sabían ricos!

El error parece ser haber querido volver a puerto, ya que es cuando al bajar velas y cambiar rumbo se ha montado todo el lío. Cristina se sentía bien y segura para continuar hasta destino, y por ella hubiéramos seguido, pero como yo estaba bastante poco convencida, y el miedo es muy traidor, por eso lo hicimos así. Lo cierto es que una situación complicada, cuando uno lo está pasando mal, aunque otro esté seguro, intenta hacer todo lo posible por que el otro se tranquilice, y el punto límite donde saber qué es lo mejor para un lado u otro es... difícil, muy difícil!! Hablando con los chicos de Salvamar, Cristina les decía que realmente ella veía que podíamos haber seguido a vela, que buscaba más consejo, pero ellos nos dijeron que no... que el día estaba complicado y se iba a complicar más y que con cualquier incidente, que en nuestro caso ya eran varios (sin motor, enrollador atascado, botavara suelta....), lo más sensato siempre es LA PRECAUCIÓN y por eso no dieron opción y vinieron a buscarnos, para evitar males mayores. La verdad es que saber que contamos con este servicio da mucha tranquilidad. La rapidez y profesionalidad con la que te atienden, y sobre todo CON MUCHA HUMANIDAD Y CERCANÍA hacen que hasta lo peor se haga más llevadero. Tras un susto como este se aprenden muchas cosas. Primero que nunca hay que dejar las cosas sin poner, que hay que revisar bien todo antes de cualquier mínima salida, y que Murphy no se las juega chiquitas. Pero sobre todo el sentimiento de infinito agradecimiento a Salvamento Marítimo, que son nuestros ángeles guardianes que actúan en todo momento con rapidez y tremenda eficacia y efectividad. Olé por ellos, porque además de unos enormes profesionales, son empáticos y simpáticos, algo que ayuda enormemente en situaciones de tensión como los que vivimos y que no es de menor importancia. Gracias por estar allí

Rescate realizado el 23 de marzo de 2014 – Embarcación de Salvamar de Vilanova y la Gertrú, Barcelona.

DATOS PERSONALES

Autora, armadora y rescatada: Hellen Faus Gallejones
Embarcación: "Kivuca" Furia 25
